

DOS CARTAS

CONTRA LA LIGEREZA DEMASIADA EN JUZGAR,
Y CONTRA LA POCA PRECAUCION EN CREER.

El Editor.

Una feliz casualidad me puso ahora mismo (1. de Diciembre) en las manos la siguiente correspondencia que doy luego á luz casi cierto de que hago en las presentes circunstancias un servicio importante al Público y á la Nacion, harto mas que al ilustre personaje en favor de quien parece estar escrita á principios de Agosto ¡Ojalá que impresa de pronto hubiera corrido por todo el Reyno, y que en éllá se hubiese extendido algo mas el Autor de la respuesta contra los indiscretos que sin conocimiento de causa, se explican rotunda y decisivamente sobre la pericia de nuestros Generales, y sobre el patriotismo de los Diputados de las Provincias! Para bien ser, habia de haber un diario, ó una gazeta semanal, ó aunque no fuera sino un mercurio cada mes, sin otro objeto ni cuidado que hacer abierta y cruel guerra á la maligna curiosidad que tanto se alampa por adquirir noticias precisamente tristes é injuriosas; y á la ligereza suma en juzgar de sucesos y personas. Podriamos así andar sin miedo por medio de las calles, y asistir con gusto á las tertulias: no sufriríamos en éstas la molestia de estar oyendo horas y horas á un irrestrañable parlador que para dar y quitar los títulos de traidor y patriota segun y como le acomoda, se empeña de recio en sacar por falsa una noticia de oficio, ó acreditar por lo menos de muy verosimil una voz vaga escrita en una carta que hasta se ignora de donde vino;

y no tropezáramos á cada paso en aquellas con quienes por costumbre preguntan maquinalmente á todo el mundo, y á todos instantes *¿qué noticias hay?* Quanto no aprovecharía un tal periódico, lo conocen bien los buenos Españoles que saben callar, y obedecer; y aun en apuradas circunstancias ceder de su derecho y prerrogativas que son nada quando se trata de la salud de la Patria.

Carta á Santiago.

Amigo: tantas y tales son las maldades atroces que por aquí se atribuyen á vuestro Arzobispo, que aunque por su misma enormidad se hacen desde luego increíbles, (porque la mitad no mas que fueran ciertas, bastaba, y sobraba para privarle de cien eminentes empleos que ocupase, y perder mil vidas que tubiera) hay sin embargo no pocos incautos que las han creído, y no faltan malévolos que las extienden, y quizá las abultan. Estoy muy lejos de entrar en el número de unos, ni de otros; pero temo mucho las conseqüencias de tan horrible calumnia, y desearía que se desengañase al Público por medio de algun impreso. A lo menos infórmame de lo que pasa, y no dexes de decirme en que consiste tanto silencio como guarda ese Señor, que así se está sin defender poco ni mucho su tan ultrajado honor. Al cabo es un Príncipe de la Iglesia, y uno de los primeros Prelados de la España. Explicate de una vez, y no aguardes á la tercera carta. Salió ya tu hermano para el Ejército de Palafox, y todas tus hermanas quedan haciendo hilas y vestuarios guerreros.

Respuesta de Santiago.

Querido Amigo: ¡Con toda esa facilidad se adoptan ahí voces sin fundamento, y se creen cartas sin alguna au-

toridad! Asi, sin mas ni mas, porque se le antoja á media docena de bobateles, y á mil perversos se ha de dudar del acendrado patriotismo del perseguidor de la falsa filosofia, y del mas acérrimo defensor de la sana y antigua doctrina! ¡Con qué porque lo escriben, nada mas de porque lo dicen, unicamente porque se citen unas ridiculas cartas, sin mas exámen ni mas averiguacion, se ha de dar por cierto quanto el odio inventa, y quanto propaga la malicia ó necia curiosidad no como quiera contra una persona de carácter, sino en agravio de tan respetable Eclesiástico como lo es el Arzobispo de Santiago! Quatro ton-tas parladuras, obras todas de algun enredador diabólico, han de haber sido capaces, no digo de empeñar y deslucir, sino de obscurecer, y denigrar el lustroso brillo de las muchas virtudes del Presidente de la Junta permanente de esta Capital! ¿Es esa la conducta de un Católico, el porte de un Español, y el proceder de un vasallo de FERNANDO VII? ¿Escribes en España, ó me diriges la tuya desde París? ¿Eres tú el Autor de la carta, ó lo son Gre-goire (*) y Talleyrand? No te me disculpes con decirme que no eres de los incautos, que todo lo creen, ni entras en el número de los malévolos, que con facilidad divulgan voces perniciosas, ni te me vengas asegurando que son increíbles tantas atrocidades por su misma enormidad: todo esto son vanos pretextos de que te vales para que corra mas bien la impostura: meras especiosas razones que em-

(*) Dió mucho que decir en toda la Europa el gran interés que estos dos sobrado célebres apóstatis Ex-Obispos, tomaron contra este Prelado en el ruidoso pleyto que todos sabemos. Los papeles públicos del tiempo hallaron de las continuas visitas que el principal contrario hacia al primero, y otra alguna conferencia que tuvo con el segundo. No hubo reparo en asegurar que el Gabinete de las Tullerías le sostenia con toda su omnipotente Proteccion: por lo mismo los Españoles no han extrañado ver entre los Pseudo-Consejeros de Estado del Apócrifo Rey José á un Arcediano de una Catedral de Castilla.

pleas en darla realidad, é importancia. A esto se reduce tu animo de que se escriba en su abono; á ninguna otra cosa se dirige todo tu empeño de que se dé impresa alguna satisfaccion. Estás entendido: tu, y otros como tu, quereis de corazon, deseais de veras que este buen Señor salga por traidor; y ya que no le podeis conseguir, intentais á lo menos con capa de Amigo, y mascara de zelo que se le justifique por escrito, para que el Público viendo la apología se recele algo del defendido. ¡Qué triunfo para la iniquidad ver publicado un papel en desagravio de quien no necesita sincerarse!

Esto no quita que haciéndote en quanto cabe justicia, te confiese que son menos excusables los picaros ociosos que publican semejantes patrañas, y que son mas acreedores al odio general, quienes os van allá con tanto chisme y embuste. Aun es poco decir *menos excusables: mas acreedores al odio* no explica bien lo que son estos desalmados, que sin conciencia, ley, ni Dios se atreven á forjar tan horribles falsedades. Es preciso hablar claro, y sin rodeos. Son mas abominables quantos se prestan á escribir en las presentes circunstancias contra un Prelado de la recomendacion del nuestro: merecen toda la indignacion pública quantos toman por officio desacreditar á quien tantos beneficios está haciendo á la Patria: debia castigarse solemnemente y exemplarmente á los que atropellando todos los respetos divinos y humanos, faltan con tanto descaro á la verdad. La Religion enseña á huir como del fuego de los dicaces y maldicentes que no abren su pestifera boca, sino para tiznar la honra del proximo, y morder la virtud del vecino: Dicta la razon que se mire como á perturbadores por lo menos á los mal intencionados, que publican anónimos, ú obras suyas con nombre ageno: la Justicia manda tratar con todo el rigor de las leyes á los sediciosos autores de sátiras sangrientas, y libelos infamatorios: y la Patria ha de aguantar á estos enemigos de Dios, de la Sociedad y de la Nacion borrar papel por

solo poner en cuestión el zelo acendrado de nuestros grandes hombres, dexar en duda el generoso patriotismo de nuestros Generales, reducir á problema el noble entusiasmo de nuestras Juntas, y censurar lo que por ahora es nuestro verdadero gobierno? ¿Quando nuestras Juntas afanadas noche y dia no descansan, ni duermen por buscar arbitrios y recursos de salvar la Patria, se ha de andar libremente un ocioso de corrillo en corrillo, y de mentidero en mentidero resumiendo cartas, analizando gazetas, y extractando diarios para sacar traidor al uno, mal General al otro, poco activa esta Junta, sospechosa aquélla, é inepta la de mas allá, sin que se tomen providencias para ponerle una mordaza, ó arrancarle sino la lengua? ¿Mientras que nuestros esforzados Generales oprinidos de dificultades, expuestos á mil peligros, no gozan un rato de sosiego; algunos de ellos sin tiempo para acabar de organizar sus Exércitos; y sin armas otros, lugar, ni tiempo para formar siquiera un triste alistamiento, pero todos obrando prodigios de valor, mientras que estos verdaderos defensores de la Nacion se sacrifican asi por élla ¿Se han de divertir frescos, y lucidos mil, y mil sabidillos recientes muy leídos en la Gazeta de Bayona, instruidos en el Publicista, y casi con todo el Monitor en la memoria, dando muy satisfechos en los estrados lecciones de guerra, disponiendo aquí un campamento, arriesgando allí una batalla, decretando mas allá una victoria, consiguiendo en otra parte gloriosos triunfos, para en seguida censurar al Señor Blake, reprender al Señor Cuesta, corregir al Señor Castaños, y enmendar la plana al Señor Palafox (*) sin

(*) Segun está de terrible esta Carta contra la precipitacion en hacer juicio sin fundamentos bastantes, de lo que no se entiende, y en formar concepto, asi como dicen, á bulto, de nuestros personajes, es muy de creer que su Autor en esta honrosa cita de Generales, no formó opinion, sino que solo nombró á aquellos de quienes entonces hablaba mas la voz pública. Por lo demas no dudamos, de que si escri-

que se den prontas disposiciones de encerrar á estos perjudiciales locos de atar, ó embarcarlos de pura compasion para la Guyana? Porque no creas que solo este bondoso Señor es el blanco á que el encono y la venganza ases-
tan sus tiros, tiene por desgracia demasiados compañeros en esta persecucion: á otro Ilustre Señor Eclesiástico no le toca poca parte; mas ó menos igualmente participan de ella nuestras Juntas. Tambien de por esas tierras se nos dirigen sátiras contra los que gobiernan y mandan. A nadie faltan desafectos, ninguno está sin émulos sobrado listos en aprovechar qualquiera ocasion de vengarse: la negra envidia en todas partes, acechadora peremne de los descuidos del ingenio, y de las faltas del mérito, está con cien ojos abiertos para notar la mas ligera omision, y el mas imperceptible defecto, que glosa despues á su modo, y extiende de mil maneras. Te aseguro á ley de amigo que no me acaloraria tanto en favor de mi Arzobispo, sino viera como sueltas y disparadas á la malignidad y á la ignorancia contra todo lo bueno y grande que tenemos en España. El uno que se reputa por mas político que el Cardenal Cisneros, se resiente de que no lo hicieron de la Junta: el otro, que se cree tan soldado como el Gran Capitan, se ofende de que para nada le consultan: quiere aquel una Embaxada, desea el otro un Baston; y así todos son quexosos, todos desatendidos; y para colmo de nuestra infelicidad todos tienen una lengua viperina, de cuyas venenosas picaduras ningun buen Español vive seguro, y de cuya mortal ponzoña ninguna Junta está libre. Mala peste cayga sobre toda esta plaga de rivalidades, emulaciones, ignorancias y simplezas. Y para que no sospeches, que por huir el cuerpo de la dificultad me ando por las ramas, valiendome no mas que de razones generales, te

biese ahora, hubiera sabido hacer el debido aprecio que se merecen los respetables nombres de Llamas, Reding, Palacio, Gulluzo, Compigni, y en estos últimos días Vives, y la Romana.

7
Diré aunque en muy breve suma los verdaderos delitos de nuestro Excmô. Prelado, lo que sería bien escusado si tuvieses algun número de este Diario, que al parecer no ves, ó aparentas no haber leído.

Pocos, ó ningun Pueblo han dado en esta gloriosa época tanto que admirar al mundo como Santiago; la calma maravillosa que se notó en los primeros dias de nuestro levantamiento, la paz octaviana que ha reynado y reyna todo el tiempo que ha que vivimos en guerra con el mayor monstruo del Orbe, y el silencioso sosiego con que cada qual se pasea por plazas y calles, parecia no poderse compadecer con el frenético furor con que se formó el alistamiento, y con la invisible celeridad con que se juntaron tantos caudales: se enviaron al ejército seis millones á poco mas de un mes, y antes de él pasaron de 90 los conscriptos que se enviaron á Lugo: no se derramó una gota de sangre, ningun empleado público tuvo que ocultarse, ni se le obligó á buscar asilo en la Iglesia ó Convento: á nadie absolutamente, á nadie se le insultó, y no hay noticia de que se quebrase una única vidriera... "Estaba reservado (dice un impreso) para la Ciudad de Santiago ofrecer al mundo el espectáculo de un movimiento extraordinario de un pueblo grande sin sombra siquiera de alboroto, y aun menos de sedicion.,,

Si nuestro Metropolitano no fué el solo autor de tantos prodigios, sino fué el único que contribuyó á tantas maravillas, tampoco ha sido el que menos trabajó, ni el que empleó menos esfuerzos y actividad: el primero á animar á sus Pueblos, no fué el último á ofrecer caudales. Nombrado por aclamacion Presidente de la Junta desde el primer dia, tarde y mañana asistió incesantemente á ella sin necesidad de estímulo alguno, y sin disculparse con las recelosas miras de una prudencia aulica, y mundana: abierto su Palacio al verdadero patriotismo, hallaron siempre entrada en él los enemigos declarados de la tirania; de cuya jurada enemistad fueron todos sus familiares par-

ticularmente los dos Prebendados sobrinos que el Público vió entre los primeros que por la noche y al ruido de la Generala se explicaron por Fernando VII. Prescindiendo de las muchas veces que S. E. peroró en favor de la buena causa en muchas sesiones de la Junta, pronunció en la Catedral tres fervorosos y vehementísimos discursos con mucha edificacion, y asombro de quantos le escuchaban, con el bien entendido que el primero le dixo el segundo dia de nuestra libertad, hablando ya entónces con espíritu Apostólico y franqueza Española. *Esta franqueza, ó genio abierto*, que segun me decias en tu anterior, te ponderó tanto tu Primo el Peniente Coronel quando te escribió que habia asistido al esplendido convite que este Señor dió al General Belestá, y á toda su plana mayor, añadiéndote que S. E. franqueaba su mesa á quantos Oficiales de graduacion pasaban por esta, en lo que ciertamente nada te dixo de más. Tienes la desgracia, ó fortuna de vivir en un Pueblo que no es transito para las tropas que van de aquí al ejército; que sinó seguro estoy que hasta los Soldados te alabarian esta bondosidad, que así prendó á tu Primo: te repetirían los *vivas el Arzobispo de Santiago, viva el Sr. Múzquiz*, que aquí les oímos tantas veces, despues de recibir algun socorro con título de propina para refresco (*).

Para S. E. no hay ocupaciones que valgan quando se

(*) El Editor aprovecha con gusto la ocasion de manifestar la complacencia especial que tuvo en leer varias cartas contextes de Santiago, que hablaban del particular esmero y tierna solicitud con que su Arzobispo agazajó á todos los Oficiales Ingleses, y al Ilustre Lord Holland. A. S. E. se debió el que la Junta permanente de esta Capital gozase el honor de que el juramento solemne que prestó á la Suprema Central fuese autorizado con la presencia del General Sir Makincie, y de un Edecan suyo, á quienes el 11 de Noviembre dió un magnífico convite de una mesa de cincuenta cubiertos, á que asistieron quince Oficiales aliados nuestros se hallaban allí á la sazón. ¿Quánto no porfió S. E. pa-

trata de ser útil á la Patria y al Rey. Aunque oprimidísimo con las vastas ocupaciones de su ministerio pastoral, solemnizó con su presencia quantas procesiones hizo esta devota Ciudad con los plausibles motivos de rogativas, bendicion de banderas del batallon Literario, y de la augusta ceremonia de la colocacion del Real retrato en el Consistorio. Todo el Pueblo fué testigo de haber visto á su afabilísimo Arzobispo cerca de las mesas del alistamiento, y no lejos del campo donde se hace el exercicio de los nuevos conscriptos, para en cierto modo consagrar con su bendicion estos esfuerzos patrióticos, y preparativos militares. No le habrán visto quienes no quisieron abrir los ojos, y estarán sin oírle quantos no gustaron escucharle; pues desde el glorioso dia del primero de Junio bien públicas, y á la vista de todos han estado su conducta, y su persona. No se contentó S. E. con predicar y exórtar por si mismo: ademas de las circulares que despachó á sus Parrocos, dispuso que los Religiosos de Herbon hiciesen al mismo efecto Misiones preparatorias para la mocion Nacional. A proporcion de su ardiente patriotismo han sido sus donativos: dió por de pronto seiscientos mil reales, y ofreció mil diarios durante la guerra: cedió la mitad de sus rentas de Valladolid, y la tercia de las de Zamora, y lo que acaso se hará con quanto percibe en Granada; con lo que que-

ra hacer igual obsequio al citado noble Lord? Pero ya que tan repetidas instancias no consigui.ron hacerle mudar de resolucion, como que se desquitó en parte con acompañarle á quantas Iglesias y sitios quiso visitar en el solo dia que se detuvo. ¡Que escena para los Compostelanos, ver á uno de los primeros Prelados de La España al lado de uno de los mas principales Señores de Inglaterra! Disimulese al Editor esta larga nota por respetos á su bien conocida anglomania. En hablandole de obsequios hechos á los vasallos del Rey Jorge, sin libertad prorrumpe en vivan los Ingleses! . . . Y viva Galicia, viva La Coruña, viva Santiago, viva el Arzobispo, y vivan quantos han sabido festejar á la generosa Nacion Britanica.

da reducido á la escasa dotacion que se dexa conócer. *

Si nada de esto llena, y si todo quanto llevo dicho te parece poco ¿dudarás del patriotismo y modo de pensar del que así que el adorado Fernando se escapó, por decirlo así, de Madrid, formaba ya con sus amigos planes de sublevacion, planes que trató de realizar el dia mismo que el seducido Monarca cayó en los brazos de los Vitorianos, las horribles garras del tigre que le aguardaba en la Frontera? Pues aun no habia rompido la aurora de nuestra revolucion: Burgos, y Toledo no habian sellado con su sangre el odio eterno al tirano; muy lejos estaba de soñar nadie en el célebre dos de Mayo: faltaban semanas enteras para que Asturias levantase el primer grito de la libertad; todo al parecer presentaba en España la imagen de un desesperado silencio, y de una inevitable esclavitud, quando ya el Señor Muzquiz proyectaba el levantamiento: en el momento mismo que el correo nos anunció la entrada de Fernando en Francia, hubo ya una conferencia sobre como y quando habia de oponerse Galicia á la escandalosa usurpacion, y se llamaron á ella los mas conocidos por su ojeriza á la tirania. Su dictámen sirvió de norma al Cabildo en que se discutió el nombramiento de diputados á Bayona, Junta sumamente honrosa para esta Metropolitana Iglesia, en que se cubrieron de gloria todos sus Prebendados con su dignísimo Dean, votando unánimes por la negativa, no siendo los sobrinos y comensales de nuestro Excmô. los que menos se distinguieron: el muy noble Ayuntamiento alabó la complacencia suma con que aprobó su Prelado las cartas escritas al Sr. Biedma, y fué testigo de la actividad y ardor que empleaba en promover la buena disposicion que desde luego manifestaron los pueblos todos de Galicia: vivos están los diputados de Asturias que podrán deponer de la favorable acogida que hallaron en el Arzobispo, y no

* *Vease al último la Lista de donativos.*

han muerto muchos respetables sujetos de la Corona, Leon, Valladolid, Madrid, y otras partes que dirán el modo con que se explicaba S. E. A quantos conocidos tenia, que podian influir en los pueblos por su dignidad ó saber, á otros tantos escribia con la mayor franqueza, sin miedo de que Murat interceptase sus cartas, ni de que fuesen públicas sus correspondencias, como realmente lo fueron, tanto que el Tirano reconviniendo al Conde de Torres-Muzquiz por su resistencia á la llamada nueva constitucion, le dixo: *ya sé de donde os viene vuestra oposicion á las mudanzas: teneis un hermano furioso revolucionario: sé que el Obispo de Compostela está al frente de los insurgentes*: en una palabra desde el 26 de Abril en que llegó el correo de noticias tan infaustas hasta el 1.º de Junio, no hizo otra cosa que merecer el dictado de *furioso revolucionario*.

Conozco bien que ni así te darás por satisfecho, y que tus deseos fingidos de ver desagraciado al que como tu dices, es un Príncipe de la Iglesia, no están cumplidos mientras no se toque el delicadísimo punto de que no debiera hablarse nunca. Como si lo viera: me parece que te estoy mirando recorrer rápidamente esta carta, y cansado de pasar renglones y mas renglones sin tropezar con el nombre del Príncipe de la Paz, dexas caer el papel, diciendo, como engañado y descontento: este mi amigo se ha dexado en el tintero la principal objecion ¿porqué no sincerar al Arzobispo de su amistad con el Serenísimo Almirante? Contra toda mi voluntad entro en este desagradable asunto; pero ante todas cosas, aquí no buscamos partidarios de Godoy, no andamos á los alcances de los que seguian el bando de la Reyna, ni menos tras los favorecidos particularmente por el inocente Fernando. En lo que menos ahora se piensa es averiguar opiniones civiles ó sistemas escolásticos compatibles todos ellos y opuestos á la buena causa que defendemos, como por desgracia ó fortuna nos lo dice la experiencia: buscamos verdade-

ros Españoles, mas que en el Gobierno anterior siguiesen esta ó la otra faccion: perseguimos verdaderos traidores, qualquiera que haya sido su antigua pandilla política ó literaria: queremos fieles patriótas sean de la clase que fuesen: huimos de finos afrancesados á qualquiera estado que pertenezcan.

Pretender en otro tiempo un empleo, solicitar y aun conseguir una dignidad del que era supremo arbitrio de la Monarquía, no es al presente un delito contra la libertad de la Patria: haber ántes admirado por heroe al que siendo una verdadera calamidad pública, le presentaban los papeles públicos bienhechor del género humano; y haber entonces creído pomposas relaciones que el Gobierno autorizaba, no es actualmente una medida contra la independencia nacional. Clientes amarteladisimos conozco yo del Generalísimo que son en el día acerrimos defensores de la Patria; y he tratado á ciegos idólatras de Napoleon que hoy le aborrecen con toda el alma: por el contrario acompañando están al Rey intruso algunos de los que nunca doblaron la cerviz al infame Favorito; y los mas terribles declamadores contra el opresor de la Europa, son en el día viles panegiristas de *nuestra* regeneracion: Cevallos, este sábio Ministro cuyo nombre ha pasado á ser la palabra propia del patriotismo Español, sobre casado con una prima del Valido, á él le debió toda su elevacion y fortuna: muchos otros no menos favorecidos imitaron tan loable conducta así que conocieron que se trataba de España: en nuestros exércitos militan muchos de los oficiales á quienes Maria Luisa á fuerza de beneficios quiso convertir en enemigos de su hijo. ¿En qué se parecian Urquijo, y Montarco? ¿En qué convenian Mazarredo, y Estala? ¿Qué tenian de comun las doctrinas de los Canónigos Llorente, y Calvo? ¿Negrete y Cavarrús ¿no siguieron siempre opuestas idéas? ¿Y qué diremos de los que Fernando escogió para su apoyo, y de muchos que sacó de la confinacion y del destierro en que gemian victimas del despo-

tismo ministerial? Parece que la desgracia que persigue á este Príncipe desde la cuna no quiso perdonarle este último trago de amargura: aquellos mismos á quienes, por primer acto de su Reynado alargó su protectora mano para colocarlos al lado de su Trono, fueron tambien los primeros á volverle la espalda, y alistarse al momento en las banderas del *intruso*. O-Farril, Azanza, y otros nombres que se pronunciaron entonces con tanto entusiasmo, son ahora el oprobio y afrenta de la Nacion. Y habiéndolo de reputarse infidencia el haber admitido alguna distincion ó favor del que mas que á la Nacion mandaba á los mismos Reyes, en veinte años que el Clero, y los Tribunales, la Tropa, y la Real Hacienda no recibieron otros empleados que los que él quiso quitar, y poner ¿quál será entonces el eclesiástico, ó magistrado, militar, ó administrador que no deba mas ó menos castigarse? Los mismos que gimieron en destierros y calabozos ¿incurrieron los mas de ellos en la indignacion del infame sin haber sido antes sus particularmente favorecidos? Aun si se quiere llevar muy adelante este raro modo de acriminar, la Nacion toda por su incomprensible convivencia con tan brutal despotismo ¿estará exenta de tan ridicula acusacion? ¿No há dado ella motivo á que de puro fiel pareciese débil, y á que se la llamase envilecida á fuerza de lealtad, pasando por abatimiento su nimia condescendencia, y por ignorancia su excesiva buena fé? Principios son estos á la verdad bien extraños que una vez convertidos en ley inconcusa de traicion, vendrémos á parar en que la sublime obediencia será delito, y culpa la heroyca sumision; y los enredos de un especioso sofisma, ó los sarcasmos de una eloqüente invectiva, reducirán á nada la gloria y alta reputacion que en estos ocho meses hemos adquirido los Españoles. Todavía, si cabe, son por su estilo mas despreciables los cargos que sobre el particular, puedan hacerse á los apasionados de Napoleón. Bueno sería por lo mismo que con recelos fundados, á que si Dios no lo remedia, estos dos odiosos capítulos

serán en adelante el texto eterno, la inagotable fuente donde el rencor, la rivalidad, la ambicion, y la ignorancia han de ir á buscar razones, pruebas, y pretextos para hoy ó mañana crecer, oprimir, y vengarse: sería bueno, repito, que á riesgo de parecer impertinente, y sospechoso aclarase alguno estos dos puntos para abrir los ojos á los incautos, y hacer ver á los malevolos que se les entiende, y conoce: importa mucho mas de lo que se piensa, desengañar al público; y fixar la opinion en materias de tan perniciosa trascendencia. ¡Que alguna de nuestras mejores plumas no se encargase de hacer á la Nacion este importante servicio! Yo á mi modo te diré lo que me parece, más que mi prolixidad te fastidie.

Demasiado cierto es, que hubo un tiempo en que el interes, y ganas de valer llevaban nuestras atenciones y obsequios ácia él, que nacionales, y extrangeros trataban, y obedecian como al verdadero y único Soberano, en quien nadie veía un secreto enemigo de la Patria, ni un oculto conspirador contra el Estado, ni menos aquel rebelde vasallo que con el tiempo se habia de atrever á atentar los preciosos dias del heredero de la Corona. A la mas inventora fantasía no pudo ofrecersele que el inepto Generalísimo é irrisorio Almirante abrigase en su corazon planes tan temerarios, ni tan altas empresas: á lo mas se le miraba como á un monstruo de fortuna elevado á la cumbre del favor por uno de estos extravagantes caprichos tan comunes en el mundo, desde que en él hay monarcas y monarquías. Aquél nunca cesar de atesorar y mas atesorar con tanta ansia y avidéz riquezas sobre riquezas; aquel siempre estar pensando en discurrir nuevas insignias y nuevos empleos, para cada año á lo menos presentarse con una nueva dignidad, satírica al parecer, pues en vez de esplendor y lustre, le cubria de oprobio é ignominia; aquel hipo de mudar de ministros, y deshacerse de consejeros por solo el bárbaro placer de multiplicar escandalosos destierros, y dar lugar á la venalidad y al soborno

con nuevas pretensiones; la disoluta desvergüenza con que para hacer gala de su bigamia, escandalizó al mismo vicio con los horribles dictados de *Castillo fiel*, y *Roca fuerte* dados á su antigua manceba, y anunciados solemnemente en las Gazetas; la orgullosa avilantez en contemplarse superior, como quien no dice nada, al inmortal Pitt, en términos de llamar en sus proclamas y tertulias descabellados los proyectos sublimes del mayor Estadista de nuestro tiempo, y necios á los discursos de uno de los primeros Oradores del Parlamento Ingles; tanta insaciable codicia, tanto ahinco por honores y preeminencias, tanta crueldad, tanto lascivo desenfreno, y tanta presumida incapacidad, se creían otros tantos motivos que le daban sobrado derecho para ocupar un lugar muy eminente al lado de los Amanes, Seyanos, y Calderones; pero ninguno vió en este avaro perseguidor, en este déspota vicioso al Bellido ó Juliano que trataba nuevamente de perdernos para allanar el camino del Trono. ¡En España un simple Particular alzarse con el Reyno, ó tomarsele por la fuerza de las armas un extraño aventurero! Ni siquiera imaginarse podia una tal usurpacion ó destronamiento semejante, mientras el Pueblo Español sea el que fué y será, y en tanto que se conserve la sombra del primer tribunal de la Nacion. Apesar del desigual casamiento hecho por solo desarmar por entonces el justo enojo de los Españoles, se creyó siempre, y por todos, que el cadahalso sería su afrentoso paradero, no que el solio, ó un retiro voluptuoso fuese el premio de tantas maldades. El mismo debió temerselo la vez que quiso levantarse con la Regencia, y el dia que con el arresto estrepitoso del Príncipe, rasgó el velo á sus infernales designios, y acabó de explicar su atrevido pensamiento de reynar. Debió él mismo conocer que un Tribunal que en la mayor altura de su valimiento, le resiste abiertamente en un punto de tanta importancia, si en los demas callaba ó contemporizaba, era tal vez por evitar con la prudencia mayores males; aguardando á que

el tiempo proporcionase ocasion favorable de acabar con el coloso de un modo digno de la magnanimidad Española, esto es, sin alboroto, sin efusion de sangre, y sin el menor agravio de sus Reyes; y no debió contar con la eterna paciencia de una Nacion que por el Octubre le habia enseñado con voces claras y terminantes hasta que punto sabia sufrir demasias, y que clase de excesos aguantaba; como que á no vivir tan embriagado en deleytes, pudo bien tener á la resistencia del primero, y á los clamores de la segunda, por un aviso del alboroto de Aranjuez, y por un anuncio del dos de Mayo. No eran para despreciarse la soberana circunspeccion de nuestros magistrados, y el grito amenazador de los Pueblos tan luego como dieron á saber los nobles motivos que les contenian en su deber. La historia que referirá imparcialmente estos sucesos, hará tambien justicia á los generosos sentimientos de una Nacion que mas quiso cerrar los ojos á abusos, y atentados, que dexar de ser fiel, obediente, y sufrida; y citará con elogio los nombres de tantos desterrados Jueces que fueron victimas de su integridad, y patriotismo: no colocará en el capitulo de los traidores á los que frequentaban las antecambios del favorito en busca del pago de sus servicios, ó por la recompensa de sus trabajos; ni tampoco pondrá á la España entre tantas naciones envilecidas, cuya ponderada ilustracion, y amor á la independencia ha consistido en someterse cobardemente á los miserables agentes que un Corso les ha enviado con titulo de Prefectos, ó con el dictado de Reyes. La historia, amigo mio, admirará á estos Españoles que ahora quiere aherrojar el tirano de la Europa, no menos por la heroica sumision con que obedecian á su antiguo y legitimo Gobierno, que por los grandes esfuerzos que hace por no sugetarse al intruso.

Viniendo ahora al segundo cargo, ¿quién duda que puede decirse tanto ó mas en favor de los que abrazaron un partido tan justo al parecer, y tan conforme á las ci-

ticas circunstancias en que se hallaba la afligida humanidad? Quando el Arlequin Corso apareció por la primera vez al frente de los exércitos republicanos en las fronteras de Italia, era bien dolorosa la situacion de la Europa; veía entonces el mundo con sobresalto y angustia la fatal revolucion que cubria á la Francia de luto, de lagrimas y de ruina, y temblaba por la cruel guerra que comenzaba á sumergirla en los horrores de la barbarie: los primeros pasos que el nuevo General dió en el Piamonte, parecieron casi antirepublicanos, y el mismo extraño modo con que desposeyó al Rey de Cerdeña dió en que pensar á quantos tenían fixos los ojos en aquel guerrero. Quando de apenas poco conocido, pasó de repente á ser el idolo de los Franceses, el heroe de la revolucion, el hombre de su siglo, y se le observa dar batallas, tomar plazas, y formar tratados por un estilo que nadie aguardaba. No diremos que tuvo con los reyes todo el respeto debido, ni que guardó á la Religion y sus ministros el decoro correspondiente; pero en aquella época un poco de atencion con las testas coronadas, y una leve señal de acatamiento al catolicismo pareciónos un prodigio mayormente quando los mismos Franceses celebraban estas demostraciones de piedad, y de obediencia al derecho de gentes, como pasos primeros para la mudanza apetecida. ¿Qué no dieron que esperar las expresiones de aprecio con que trató al Cardenal Matei, y á los que hicieron las paces por encargo de los Duques de Parma y Toscana? ¿Quánto no se repitió aquella frase del *Gefe de la Religion de nuestros Padres* dicha con tanta énfasis á tiempo que parecia desterradas y proscritas las palabras *Dios, Catolicismo y Sacerdocio*? Pareció verse en él un rayo de esperanza, y creyósele enviado por la Providencia para introducir el órden en Francia, y para dar la paz á toda la tierra. Se le miró como el único que convenia, se le supuso buscado por los pocos menos malos que habia perdonado la fatal cuchilla revolucionaria; y esos que nunca habian creído en los milagros de la demo-

cracia, ni en las felicidades del republicanismo, no le buscaban como superior á Pichegrú, ni mejor que á Moreau, ni por de mas talentos que á Masena, sino por extranjero, por sin partido entonces, para no despertar las rivalidades de Provincia, ni los zelos de Paisanage. Se creía que hartos de sangre y discordia no habian de escoger para acabar con la anarquía á un Monstruo que la extendió despues por todo el Orbe; mejor eleccion y mas acierto se esperaban en Sieyes y Barrás. ¿Quién habia de pensar que la hidra de la guerra criase mil nuevas cabezas en las manos del elegido para cortarla las siete de la fabula? Por de contado se advirtió la conspiracion que en favor suyo se tramaba: asi que se presentó en los Alpes conocimos sus primeros pasos: se traslució luego el fuerte ahinco de dar importancia, interés y crédito á proezas militares, que ni con mucho igualaban á las hechas en Holanda, Países baxos y Alemania. Ligeros encuentros, combates de poco mas ó menos, batallas de no nada se nos ofrecian en los venales periodistas como hazañas prodigiosas que obscurecian los Jemmapes y pasos del Rhin. Ni se nos daba mucho por las injusticias de la opinion, ni nos incomodaban los embustes de la fama, ó mas bien oíamos con gusto desentonarse la eloqüencia, y á la lisonja exceder sus viles artes por adular á un hombre que se creía destinado para acabar con la revolucion; y como que nos alegrabamos que fuese poco á poco castigando á un Pueblo que tan alto hacia sonar los mal entendidos principios republicanos, y su peor entendida profesion de libertad. Era un gran consuelo para la humanidad afligida que un pobre Isleño diese la ley al Pueblo que habia pensado darsela á todo el Universo. Cosa de mas gusto que mirar á los fanaticos discipulos de Voltaire, Rousseau y Condorcet, y á los sucesores de Marat, Robespierre, y Barrás obedecer servilmente á un oficialito de artillería, no se podia dar á los Moderados que se lo temieron todo de freneticos promovedores de mejoras impracticables, y á los locos sequazes de

una perfeccion platónica é ideal. Por eso veíamos sin sobresalto al partido oculto que elevaba hasta las nubes á uno de tantos como aparecian y desaparecian en aquella no interrumpida escena de perpetuas vicisitudes y mudanzas continuas; y nos complaciamos de que les saliesen á medida de su paladar todas sus empresas, señaladamente las que se dirigian á exterminar la impiedad y el jacobinismo. Las mismas derrotas del Austria nos acomodaban en cierto modo, porque las reputabamos pasos indefectibles para que el entonces predilecto de la Europa pudiese ascender, no al Trono de los Borbones, sino á la Presidencia, á un Consulado de dos ó mas años, y aunque fuese á una larga dictadura que durase el tiempo que se necesitaba para disponer el camino al verdadero y legitimo Rey constitucional. Todos los partidos, todas las facciones, todos los cultos le miraban como á su libertador y su apoyo. Republicanos y Realistas, Jacobinos y Cordeliers, todos le suponian de su gavilla y perteneciente á su bando: Católicos y Protestantes, Judios y Musulmanes, Filósofos y Atheos cada qual le tenia por de su opinion y creencia. Era facil pues, conforme va dicho, atendidas todas las circunstancias, que segun estaba el mundo de necesitado y deseoso de tranquilidad y reposo, se adoptasen con entusiasmo y sin reparar en las conseqüencias quantas opiniones buenas ó malas querian inspirarnos los comprados y gazeteros astutos. Fué moda admitir á ciegas quanto se pensó que convenia á las agonias de la Francia, y á los apuros de la Europa: se hizo costumbre creer sin exâmen formando empeño de cerrar los ojos á absurdos, y de no retratarse de elogios y opiniones mal fundadas sobre las proezas y virtudes del nuevo Mahoma. ¿Quién habia de decir que desde la época del Consulado perpétuo, en que enteramente se dexó caer la máscara, hallase este tirano infinitos que ántes que confesar su equivocacion quisiesen llevar adelante su engaño con tan obstinado teson, que ya pasó á idolatria, y degeneró en locura? No se po-

día decir delante de ellos ni media palabra contra su heroe. Heroe habia de ser ascendiendo á Emperador, ajusticiando á Eughien, estragulando á Pichegrú, persiguiendo á Moreau, arresando á Rumbold, dexando sin estados á Hese-Cassel, heroe habia de ser blasfemando, y maldiciendo en harengas y proclamas. ¿Nó se trató de delatar á los que censuraban la invasion de Portugal? ¿Nó se quiso imponer como ley el respeto á este opresor? ¿Nó se pretendió seriamente en hacerse reconocer por infalible y sin tacha? Quándo abiertamente y de mano armada trató de poner Reyes hasta en países donde nunca los habia habido, quando para tan bárbaro é injusto proyecto atropelló el derecho de gentes y las leyes de la guerra, quien le habia de asegurar á semejante aventurero que hallaria apasionados entusiastas que celebrasen sus horribles atrocidades, y canonicasen sus escandalosas usurpaciones? Los halló aun para mas; los halló para rendirle casi adoraciones, y los halló entre los mismos Reyes. Baxaronse los primeros Soberanos de la alta cumbre de su elevado poder hasta postrarse hasta el acatamiento del insolente Villano. Los sucesores del gran Federico, los nietos de Catalina y Maria Teresa, los parientes de Luis XVI, tambien la Corte de Saint James, menos Suecia y su Rey, Pueblos y Naciones, Principes y Gavinetes, todos reconocieron á Bonaparte. El siempre famoso tratado de Tilsit precisó á callar y á seguir el torrente de la opinion que suponía á Napoleon hombre único, Capitan invencible, y Emperador adorable: pero conven-gamos que el favoritismo fuese un delito *læsæ nationis*, demos de barato que la galomania sea un crimen imperdonable; nuestro Arzobispo está bien distante de las dos acusaciones.

Antes que Godoy naciese ya era Muzquiz conocido en no pocos grandes Pueblos de España: muy joven Maestro de Artes por la Universidad de Valencia, y Doctor de Teologia por la de Alcalá, particularmente en esta última se le consideraba por profesor de lucimiento, y como á tal

obtenida y regentada por tres años una Catedra de Filosofía, y despues de dos oposiciones le propuso en primer lugar para una de Teología que dexó de obtener porque el Cardenal de la Cerda, Patriarca á la sazón, le hizo Predicador de los Infantes, y pasado algun tiempo del Rey, y Capellan de honor, encargos de que dió tan buena cuenta que le nombraron Maestro de ceremonias, y Penitenciario de la Real Capilla. Bien sabido es que Carlos III, y toda la Real Familia le escuchaban con gusto, y que en Madrid tenia reputacion y partido, tanto que el Real Hospital, sin él pretenderlo, le propuso para su Rector al Rey, quien se resistió á darle dicho empleo por no distraerle de su asistencia al Púlpito. Fué de Cura de la Real Comitiva quando la Infanta Doña Carlota Joaquina pasó á Lisboa, y con el mismo destino, volvió en la compañía de la Infanta Doña Vitoria. Siguió predicando con aplauso: no diré yo que con mas que los Señores Tavira y Mahamud; aquí no se hace ahora el elogio del Arzobispo, ni para hacerle venian al caso odiosas comparaciones; pero aseguraré que su fama le proporcionó el que se le buscasse para sermones de importancia, como lo fueron los dos primeros sermones que se predicaron en la asamblea de la órden de Carlos III, de quien en la misma dixo tambien la Oración fúnebre, mereciendo por todo la Cruz chica de dicha órden. Todo Madrid sabia que el Patriarca Semmanat se valia de Muzquiz para sus Pastorales y asuntos de gravedad, y todo Madrid supo que no acetó el obispado de Canarias para el que fué propuesto en primer lugar por la Cámara con los referidos Señores Tavira y Mahamud, como que por su renuncia se dió al primero de estos. No quiero omitirte que hizo oposiciones á Prebendas, y que por falta de edad no llevó la Magistral de S. Ildefonso. Todo esto habia sido Muzquiz quando murió Carlos III, y á todo ascendió como has visto paso á paso, y no obteniendo empleos ni dignidades como dicen por salto, sino despues de haberlos bien merecido: insisto en esta reflexion

para que conozcas que quando Godoy comenzó á mandar, ya el Arzobispo estaba acostumbrado á renunciar Obispados, y á llamar la atención de los ministros de la Cámara.

Empieza la privanza de Godoy y no tardamos en ver al Arzobispo confesor de la Reyna siendolo igualmente de las infantas Doña María Isabel y Doña María Luisa, y aun del difunto Rey de Etruria: tambien ascendió á Inquisidor de la Suprema, á dignidad de Sacrista de Valencia y á Abad de la Granja. Ciudadano: no olvides que estos honores se concedian al que Carlos III daba un Obispado, y que nada tenia de monstruoso el que un Capellan de honor, un Predicador del Rey sucediese al Sr. Ilarrazza que era solo capellan de honor quando ocupaba este empleo. Ya hemos dicho que no subió de un vuelo á la cumbre de los honores: esto de convertirse de repente un Penitenciario de Córdoba en Consejero de hacienda, y Camarista para de la noche á la mañana aparecer Arzobispo, Inquisidor general, y Patriarca, estaba reservado para quien demasiado se sabe: tampoco es decoroso hacer alusiones á personas en prosperidad poco hace, y desgraciadas ahora. De todos estos empleos, el de Confesor de la Reyna que debía servir á nuestro Muzquiz de escudo contra los tiros de la envidia y el favor de Godoy, fué cabalmente el que dió lugar á creer que no estaba por él el favorito, el qual se aprovechó de las desgracias de Pio VI para expatriarle con los Arzobispos de Toledo y Sevilla; todo no sería virtud, pero el entonces Abad de la Granja se resistió á emprender tan largo y costoso viage, y para no hacerle suplicó, representó y expuso que ¿qué rentas tenía él para tan brillante embaxada, y quien era un Arzobispo de Seleucia *in partibus* para ir en compañía de los dos primeros y mas ricos prelados de España? Sin embargo apesar de todo, tuvo que marchar á Roma con los señores Lorenzana y Despuig. La musa de la Historia dirá á nuestros venideros lo que les pasó á estos tres prelados Españoles con el soberano Pontífice: á mi me basta decirte que al cabo de ocho

meses volvió Muzquiz con orden superior para España, donde le aguardaba un real Decreto que le mandaba ir á Barcelona á presidir el Capitulo general de los Dominicos. En la realidad se miró semejante Decreto como una disimulada separacion de la Corte, porque así que se dió aviso de haberse concluido la celebracion del Capitulo, se le mandó pasar á Valencia con el encargo de componer algunas desavenencias de los mismos Religiosos. En Valencia fué donde recibió la noticia del Obispado de Avila en contestacion á la renuncia que hizo de la plaza de Confesor de la Reyna, renuncia porque tanto auhelaba Godoy. Un Obispado á Confesor de Rey ó Reyna, ya se sabe, que en España, es un político desayre, y una decorosa caída. Por eso el tal Obispado se miró como otra prueba mas que tuvo el público para confirmarse en la opinion de que Godoy le quería alejar del lado de los Reyes, lo que fué tan cierto que por mas que el nuevo Obispo pretendió dar en persona las gracias á S. M., se vió en la dura necesidad de pasar á Avila sin tocar en Madrid, ni sitios Reales.

Has visto bien á las claras que Godoy escondiendo la mano, desayraba al Arzobispo y le desviaba del Palacio con bien ridículos pretextos; ahora le verás quitarse la mascara y perseguirle abiertamente y sin rebozo.

El ruidoso pleyto de los Cuestas le puso la ocasion en la mano, tanto mas que de resultas de esta celebre causa llegó el Sr. Muzquiz á alzarse con la predileccion de los Monarcas que fue lo mismo que despertar los zelos del favorito y sus compinches que jararon por lo mismo la perdida del que comenzaba á hacer sombra á su inmenso poder. Sobresaltados los Reyes con la revolucion francesa y con la conspiracion de Picorneli, en qualquier innovacion ó reforma cian hallar principios republicanos, democraticas ideas y maximas irreligiosas, y qualquiera escritor moderno que pasase por aficionado á libros franceses les parecia un regicida ó un furioso revolucionario; por tales pasaron por algun tiempo en el concepto de Carlos 4.^o los dos hermanos Cuestas, y muchas

duró este modo de pensar del Rey gozó el Señor Muzquiz de mucho favor en la Corte logrando este Arzobispado quando cabalmente se le consideraba en total desgracia con el Generalísimo. Se pensó que los Reyes daban este paso para contener el contagio de nuevas peligrosas doctrinas que cundian demasiado: premiando al acerrimo defensor de los dogmas y antiguas costumbres creyeron acobardar á los que con nuevos sistemas minaban á la religion y á la monarquia. Sobre poco mas ó menos sucedia por entonces la separacion de los Sres. Urquijo y Espiga tan empeñados en hacer admitir en España la *tentativa teologica de Pereyra con la obra Italiana de Cestari*, y que en ciertas materias opinaban de muy distinto modo que nuestros abuelos, tomando asi mas vuelo la reputacion del Arzobispo, y perdiendo credito y fama los Cuestas y quantos pensaban como ellos. Godoy aparecía en todas estas grandes disputas mero expectador aunque en la realidad sostenia con todo su valimiento al partido contrario al del Arzobispo. Para llevar mas adelante su profesion de imparcial, fingia favorecer tan pronto á unos como á otros. De aqui en bien poco tiempo se vieron ordenes en favor y contra los ex-Jesuitas: permitida hoy la traduccion de *Nicole* y mañana mandada recoger; y aun alguna vez se vió un decreto que prohibia juntamente á *la Liga* y al *Paxaro en la liga*, todo ello por aparecer en el público enemigo de disputas teologicas, y no tomando parte en asuntos que dividen á las escuelas tantos siglos hace. No obstante la secta de Yprés tomaba alientos con la permanencia del arcediano Cuesta en Paris: cantaron triunfo los llamados Jansenistas quando vieron que Muzquiz recibia orden para dexar la Corte é ir á residir á su Arzobispado. El pleito entretanto se seguía por ambas partes con teson extraordinario: el uno desde Paris, y desde Santiago el otro no dexaban piedra por mover para salir cada qual con su intento. No estoy bien informado de la substancia del proceso, y asi no puedo decirte de parte de quien estaba la justicia. Para mi tan enigmático y tan odioso es el muerto molinismo

como el jansenismo imaginario : mucho hubiera ganado el mundo con que no se hubiese manchado tanto papel con estas dos crueles palabras ; pero lo que se llama fuerte empeño y poderosa proteccion , sin disputa tenia mas el arcediano : ademas de la mediacion de las Tullerias , que él habia sabido ganarse con tanta maña , contaba en nuestra Corte con parientes y paysanos altamente colocados que le sostenian con todo su poder : los Señores Arce y Cevallos sin rebozo alguno le protegian ; tambien contaba por suyo á todo el tribunal de la Inquisicion. El Arzobispo se presentaba solo en la lucha , y no contaba en la Corte con valedor alguno : el Rey tal vez no le habia del todo abandonado en la persuasion de que defendia doctrinas favorables á los derechos de la Monarquía. En España y aun en la christianidad estaba dividida la opinion dando la razon unos al Arzobispo , y otros al Arcediano ; pero quando por último este ganó la sentencia , todos creyeron que Godoy se habia declarado abiertamente contra aquel , que es cabalmente lo unico que me tocaba probarte dexando á la posteridad que acabe de decidir una causa que seguramente se puede decir que aun se está por sentenciar : tubiese ó no razon el Arzobispo , que de eso absolutamente prescindo , es demasiado cierto , que Godoy no solamente no le sirvió , sino que le hizo todo el daño que pudo. Todabia se acuerda la gente de la segunda é ignominiosa salida que se obligó al Arzobispo á hacer de Madrid poco antes de su derrota , y que se miró como bochorno mayor que la derrota misma. ¿Quieres todavia una prueba mas de que el favorito le detestaba y aborrecia ? ¿Pregunta por los altos empleos , grandes dignidades y oficios de importancia que ha dado á los parientes de Muzquiz ? Un solo hermano que este tiene , solo ha podido ascender á Consejero de Indias plaza que ocupa hace años despues de los tramites regulares de asesor , oidor y alcalde de Corte , y que como tu sabes mejor que yo está muy lejos de ser de las primeras de la Corte.

En este último párrafo está comprendida la vindica-

cion del Arzobispo sobre aficion á opiniones y libros franceses; cargo de que con gusto lo disculparán sus mismos enemigos, que tantas veces le han llamado el teólogo rancio, y el escolasticon de Alcalá. Los periodistas franceses por lo menos le hubieran tratado con mas miramiento sino estuvieran informados del horror que el Sr. Mazquiz tiene á la literatura francesa, y á los escritores de París. Dado que el Arzobispo abomine asi á bulto toda obra francesa, y es muy regular que aprecie los buenos libros que hay escritos en aquella lengua, pero sus contrarios lo dicen asi, y lo traygo para prueba de que S. E. en ningun estilo es frances ni afrancesado.

Para carta basta y sobra: Dios te perdone el fastidio que me has causado, obligándome á contestarte sobre asuntos tan poco gustosos. Te incluyo ocho exemplares de la carta que el Señor Obispo de Orense escribió al Señor Piñuela, y de que aquí se hizo una abundantísima impresion. En Santiago no está la Junta Superior que siempre ha residido en la Coruña á donde debes acudir por noticias oficiales y autenticas. Déxate de averiguar vidas ajenas, y procura no sembrar la discordia haciendo pesquisas, que solo producen el descrédito y la desconfianza: hasta aquí la carta.

Esto se imprimió en Salamanca á últimos de 1808, y todos los exemplares se quemaron por la repentina llegada de los franceses: solos dos pudieron conservarse, uno de ellos para en poder del que hace esta reimpression añadiendo á ella el catálogo de algunos donativos del Arzobispo con la nota que les precede: se dice algunos donativos, porque el Arzobispo, sin cuyo conocimiento y anuencia se dan estos pasas, no quiere dar una relacion exácta de quanto ha dado en las presentes circunstancias.

A pesar de la imparcialidad y tono de admiracion que reyna en la carta anterior, se advierte sin embargo alguna acrimonia contra los dos Señores Arcedianos Espiga, y

Cuesta. Si hubiera escrito dos años despues, tal vez habria tenido mas miramiento con dichos dos eclesiásticos: el uno de individuo de la Junta Superior de Lérida ascendió á Diputado del Augusto Congreso; igualmente el otro tubo nombramiento para el mismo alto destino, y en que las Córtes hallaron razones de nulidad, pero ha tenido votos para Regente, los ha tenido tambien para Consejero de Estado, y en el dia se halla en el tribunal especial de Ordenes. Fortuna es que el Gobierno y el Público separen conexiones de amistades antiguas, de opiniones nuevas y sentimientos modernos: estos dos Señores en conducirse de un modo opuesto á sus valedores, amigos, y aun hermanos dan una nueva fuerza á las reflexiones que sobre este particular hace el autor al fólío 12 y que comienza: *pretender en otro tiempo*: Con todo es de admirar la predileccion que estos dos Señores han merecido á los periodistas de Cádiz, particularmente al Redactor y al Conciso: estos dos papeles encargados al parecer de saber todas las mas minimas y ocultas relaciones de los españoles con el favorito y los infames Ministros, Consejeros, y Generales que se alistaron en las banderas del *Intruso*, estos escritores que en los fieles servidores de Fernando han sabido hallar sospechas de traycion y en los arrastrados por el tirano á los calabozos de Francia motivos de infidencia, estos tales novelistas ni una palabra que han dicho contra el antiguo amigo y director de Urquijo y contra el protegido de Aree, y ¿por qué no se ha de decir? y contra el Consejero de Estado, del usurpador y el hermano del Penitenciario Viceprefecto de Avila? Estamos en el misterio: los dos predilectos seguramente piensan como muchos periodistas, los quales en su tan ponderada filosofia y acendrada ilustracion en tropezando con un español que opina de distinto modo que ellos en orden á Iglesia, acerca de Religiosos, y en punto á Inquisicion, Dios nos tenga de su mano: mas que estos españoles hayan hecho sacrificios inmensos en obsequio de la Patria,

mas que sus hijos hayan muerto gloriosamente en el campo del honor, mas que se hallen reducidos á estar sin hogar ni subsistencia por no sucumbir al tirano, como hablen de culto, de convento, y de la necesidad de prohibir libelos, basta para que sin replica sean tenidos por agentes secretos de Bonaparte, y por enemigos ocultos de la Nacion ; Ojalá fuera todo esto ponderacion! pero ni en el Conciso, ni en el Redactor no hay otra lógica ni otro modo de sentenciar. Unos quantos Obispos creyeron que debia continuar el Tribunal de la Inquisicion, y para ello representaron ; qué diluvio de sarcasmos, qué torrente de sátiras no llovieron sobre estos respetables Eclesiásticos! Entre otras cosas se les censura el haber abandonado la causa del tirano porque no debian dexar á sus ovejas: por el contrario, un Principe de la Iglesia dexa las dos primeras sillas de la España, pero no representa en favor de la Inquisicion, y no necesita mas para que haya obrado bien en huir de su amada grey.

Los mas de nuestros lectores confesarán que segun este método de dar ó quitar la opinion de patriotas, el Arzobispo debia ocupar un lugar muy distinguido en las indecentes diatribas y soeces declamaciones que las prensas de Cádiz vomitan todos los momentos despues de la libertad de Imprenta: no podia menos de ser el blanco de los tiros que le habian de asestar continuamente los escritores, que por su propia autoridad se han llamado á sí mismos *liberales*, titulo que les quadra tan bien como el de *filósofos* que igualmente se han apropiado. Nos ha gustado mucho la heroica paciencia é indiferencia cristiana, con que despreciando dicterios, ha dexado que la maledicencia y la impiedad le maltraten tan sin razon y justicia, contentándose con responder á sus censores y aristarcos haciendo donativos y todo género de sacrificios en beneficio de la buena causa. Por mas que se le agravie y denigre, su palacio continuará siendo el alojamiento de los ingleses, el asilo de los guerrilleros, y el amparo

de nuestras tropas: los Señores Mackencie, Douglas Carról, Parcker, y Bourke, en viniendo á Santiago, saben que en su Palacio tienen casa puesta; los Tápias, los Escuderos, los Balmasedas, y los subalternos de Mina, Longa, y Marquinez, todos estos con nuestros oficiales y soldados dirán como fueron recibidos por el Arzobispo. Es mucha fortuna para S. E. tener estas perentorias respuestas con que contestar á las calumnias atroces, y groseras imposturas de los libelistas. Ni por eso hay que temer que el Redactor, el Conciso, y el Mercantil guarden silencio; seguirán como siempre injuriando y escarneciendo; no buscarán para éllo hechos ni razones; averiguarán de quien es paysano, donde aprendió su teología, qué condiscipulos tubo para echarle en cara que es compatriota de Azanza, y Romero, que ergotizó en las aulas Complutenses, que asistió á la cátedra de un Religioso en compañía de Religiosos, y que Frayles Dominicos y Metcenarios fueron los mas de sus Maestros. Estos ridiculos cargos se supone que se los han de hacer muchos de la tierra de Arce, algunos que nacieron en los lugares de Arribas y Montarco, tantisimos que se formaron en la escuela de Melendez Valdés y de Moratin, y no pocos alumnos de Salas y condiscipulos de Casaseca. En acabándose los imaginarios delitos que pueden atribuirse á qualquiera por los respetos exteriores de paysanage, condiscipulado y amistad, se écha mano de las circunstancias de la dignidad ó clase, de la edad, y de la persona: si gasta coche y se sienta en silla de moscóvia, se dice que arrastra carroza, y que está tendido en un sofá; es alto, gordo, y entrado en dias, se ridiculiza su mucha estatura, se le trata de botijo, y le hacen culpable porque tiene muchos años: lee la Biblia y Santos Padres, gusta mas de Granada, y Fr. Luis de León que de Voltaire y Roseau, ya tiene una inagotable mina de sarcasmos é improperios, nunca se acabarán los epítetos de fanático, supersticioso, iluso, visionario, y muy luego el titulo de

teólogo, y el nombre de cristiano han de pasar por equivalentes de monstruo, enemigo de la nación, y afrenta del género humano. Todos estos artículos comunicados se forman en los cafés, al lado de las Aspasias, ó en las lunetas de los teatros. A los mas de sus autores no los conoce la Patria por los sacrificios que han hecho en su defensa, sino por las recompensas con que arrepentida ha premiado su osadía y perniciosos escritos: casi todos sin hogar ni parentela viven en guardilla, y no tienen mas física que su venenosa pluma; á nada se arriesgan en la anarquía que intentan introducir, y se exponen á ganar mucho en un trastorno general. Sin la lucrativa y facilidad de calumniar, muchos editores de periódicos vivirían sepultados en el olvido, muertos andarían de hambre ó estarían en un hospital..... Sigán, pues, para tener que comer, y dar que decir al mundo, sigán hablando de lo que no entienden, y escribiendo contra lo que no les acomoda, mientras los buenos patriotas continúan trabajando en favor de la Patria, y haciendo donativos para el ejército. Respondamos al catálogo de injurias y denuestos con la lista siguiente.

MORRIONES.

Al Regimiento de Guardias nacionales quatrocientos, y pagó el importe de su conduccion. .	400.
Al Sr. Mendizabal igual número.	400.
Para los soldados de caballeria de Mina, doscientos y cincuenta.	250.
A los Provinciales y voluntarios de Santiago, seis cientos.	600.
A la Division del Sr. Renovales tres cientos. . .	300.
A la de Balmaseda quinientos.	500.
A los Úsares de Galicia cien.	100.

Suma: dos mil quinientos y cincuenta. 2.550.

31

PONCHES.

Para el Ejército cien.	100.
--------------------------------	------

ZAPATOS.

Al Regimiento de Guardias nacionales quatro- cientos diez y ocho pares.	418.
--	------

Para el Ejército seiscientos pares.	600.
---	------

<i>Suma: mil diez y ocho pares.</i>	<i>1.018.</i>
---	---------------

UNIFORMES.

Al Comandante de Voluntarios de Santiago seis.	6.
--	----

MEDIAS.

Al Ejército doscientos pares.	200.
---------------------------------------	------

OLLAS DE CAMPAÑA.

Las precisas al Regimiento de Pontevedra que por falta de ellas había dias no comia el rancho.

MULAS.

Para el Ejército siete.	7.
---------------------------------	----

DINERO.

Al Batallon Literario en su primera salida, tres- cientos mil reales.	300.000.
--	----------

Para el Ejército igual cantidad.	300.000.
--	----------

Al Ejército de Romana, seiscientos mil.	600.000.
---	----------

A la Junta de Armamento de la Coruña, ochenta mil reales.	80.000
--	--------

Al Director de Provisiones de la misma, sesenta mil reales.	60.000.
--	---------

<i>A la buelta.....</i>	<i>1.340.000.</i>
-------------------------	-------------------

	<i>de la buelta.....</i>	
Al Inspector de Provisiones de Santiago, cincuenta mil reales.		1.340.000.
Al Pagador de la Maestranza, veinte mil rs. . .		50.000.
A la Division de Duran, en Aragon mil y quinientos reales.		20.000.
Al Ejército, cincuenta y siete mil reales. . . .		1.500.
Al Intendente del mismo, cincuenta mil reales.		57.000.
Iten un millon de reales en clase de empréstito, para cuyo completo no llegó el dinero de la Tesoreria de S. E.		50.000.
Iten quarenta y cinco mil reales.		1.000.000.
Doscientos y cincuenta mil.		45.000.
Para el Quartel del rio de los Sapos, seis mil. .		250.000.
Para la expedicion de Renovales, veinte mil rs. .		6.000
Al Comandante de Voluntarios de Santiago, quatro mil reales.		20.000.
		4.000.
<i>Suma: dos millones, ochocientos quarenta y tres mil y quinientos reales.</i>		<u>2 843 500.</u>

VESTIDURAS Y VASOS SAGRADOS.

A la Capilla del Batallon de Cazadores de Lemos, un Caliz nuevo y dos Casullas.

A la del de Maceda, Caliz, Casullas y la Capilla.

A la del Cuerpo de Artilleria de á pie, todo lo preciso.

NOTA.

Para la entrega de las cantidades antecedentes S. E. no echó mano de las rentas de Granada ni de Valladolid, de las que nada percibieron ni él, ni el Cabildo desde el año de 805; ademas que desde el principio de la actual guerra ofrecieron las de Valladolid para el Ejército del Señor Cuesta. Ni en las partidas referidas se incluyen veinte y tantos mil reales que en virtud de circulares esi-

caces que S. E. dirigió á su Clero, dió éste para auxiliar la expedicion del Sr. Renovales, ni los muchos cientos de miles de reales que salieron del Economato del Arzobispado. No obstante esto y el saquéo general de sus dos palacios, la lista de sus donativos, y gastos hechos en favor de la causa pública pudiera aun extenderse y crecer mucho mas: tambien el articulo de morriones pudiera aumentarse con dos mil y seiscientos que de orden de S. E. se están fabricando para el septimo Ejército; el del dinero con trescientos y ochenta mil reales que importaron las limosnas distribuidas por su limosnero, durante la estancia de S. E. en la Ciudad de la Coruña; con las crecidas sumas que para fomentar y sostener la revolucion de Galicia, repartió por mano del desinteresantisimo patriota D. Sinforiano Lopez, y de otros varios sugetos con los excesivos gastos de su emigracion á Ayamonte, y permanencia en la Coruña como Vocal de la Junta Superior de Galicia; y con los esplendidos convites con que ha obsequiado á quantos Generales y Oficiales de Ejército nacionales y aliados transitaron por la Ciudad de Santiago.

ERRATAS.

Pag. 3. lin. 13. empeñar, *lease* empañar. Pag. 8. en la nota lin. 4. agazajó, *lease* agasajó. Pag. 10. lin. 2. Si nada de esto llena, *léase*: Si nada de esto te llena. En la misma pág. lins. 7. y 8. cayó en los brazos de los Victorianos, las garras de, *lease*: cayó de los brazos de los Victorianos en las garras del. Pag. 11. lin. 33. es averiguar, *lease*: es en averiguar. Pag. 17. lin. 15. siglo, y: *sobra* el y. Pag. 19. lin. 26. comprados y gazeteros astutos, *lease*: comprados panegiristas y gazeteros astutos. Pag. 26. lin. 32. admiracion, *lease*: moderacion. Pag. 30. lin. 9. mas fisica, *lease*: mas finca.

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be clearly documented, including the date, amount, and purpose of the transaction. This ensures transparency and allows for easy reconciliation of accounts.

In the second section, the author outlines the various methods used to collect and analyze data. These methods include direct observation, interviews, and the use of specialized software tools. Each method is described in detail, highlighting its strengths and limitations.

The third section focuses on the results of the data analysis. It presents a series of tables and graphs that illustrate the trends and patterns observed in the data. The author provides a detailed interpretation of these results, explaining their significance in the context of the study.

Finally, the document concludes with a summary of the findings and a discussion of their implications. The author suggests several areas for further research and provides recommendations for how the findings can be applied in practice.